

Diario de Valencia



Año XIV

Oficinas: Trinquete Caballeros, 14

Martes 29 Julio de 1924



Teléfono 681.-Apartado 122

Núm. 4.540

La Feria de Julio



Seis toros de Guadalest. Matadores: Sánchez Mejías, Márquez y Olmos.

A todo hay quien gane

Cuando Sánchez Mejías salió para la Plaza el domingo, se dejó en la fonda los trucos y las martingalas. Era preciso todo eso para demostrar al público, que está contra él, que es valiente con los toros; y si no logró sobresalir en su actuación, consiguió, al menos, dar la nota de valentía.

Bien dispuesto iba el hombre para confundir a sus adversarios con rasgos de valor a toda prueba, sin cartón ni trampa. Pero como a todo hay quien gane, cuando menos lo pensaba, le salió un divieso maligno, capaz de hacer perder la paciencia al propio Job.

Fué el divieso a que me refiero, el madrileño Márquez, que debutaba aquí esta feria como matador de toros. Se empeñó el muchacho en borrar toda la actuación del intrépido Mejías, y logró su propósito a las primeras de cambio, haciéndole al toro todo lo que Ignacio le hace sólo a fuerza de rifones, con valor y arte.

Al primero de Guadalest, que era un magnífico ejemplar,roso, tonto y con poder, lo trasteó de muleta Mejías muy cerca, muy valiente, muy voluntarioso, pero sin conseguir dominar, perdiendo terreno, hasta el punto de que el bicho le entabló. No obstante continuó valiente, sin conseguir que la res igualara. Cuando, al fin, juntó los cuartos remos, al hilo de tablas, en la suerte natural, cuarteando y con pies, metió todo el estoque bajo. Dobló el hermoso cornúpeto y hubo palmas para la ganadería y pitos para el matador, esta vez parciales; porque como dije al principio, Ignacio se dejó en la fonda los trucos y camelancias.

Así estaba la cosa, cuando salió de los toriles el segundo de la tarde, que saltó por el 11 a las primeras de cambio.

Pero Márquez lo recogió con el capote, se ciñó con él, lo desengañó, veroniquéo de manera inenarrable, e hizo bravo al prófugo, entre los olés y otras manifestaciones de entusiasmo del público.



Sánchez Mejías rematando un quite

Un quite estupendo reselló el éxito de Márquez. Ya en esta tesitura colocado tocaban a banderillas y el madrileño las cogió, abriendo con ellas cátedra de torero; porque puso el primer par por dentro, al hilo de tablas, como en los de «mariposas» de Mejías, pero al quiebro; es decir, haciendo posible, sin truco de ninguna clase, lo que en el par de «mariposas», sin el truco del capote, es imposible; porque, cerrado el toro, se le abre con el cite para el quiebro, y entonces el banderillero puede entrar con habilidad y valor por el terreno que el cornúpeto le deja libre. De igual manera clavó Márquez otro



Mejías en un par de banderillas a su segundo toro.—Un pase por alto, de Márquez, en su primer toro. (Fotos. Vidal.)

par, y al cuarteo, en la suerte natural, el último.

El entusiasmo de la concurrencia se desbordó entonces, y desde aquel momento fué declarado Márquez el número uno, por sufragio universal.

Referir la actuación del muchacho con la muleta es tarea algo difícil; baste consignar que casi toda su labor fué con la izquierda, por naturales y de pecho, parado, mandando y torero. Entrando recto dejó un gran pinchazo, saliendo enganchado y suspendido por la martingala. Después de otro pinchazo escarpado, dejó una entera, algo delantera y caidilla, sin pasar de la cara. Rodó el de Guadalest, y por aclamación le fué concedida la oreja, dió vuelta al anillo, le arrojaron puros y tuvo que salir a los medios.

A pesar de los arrestos de Mejías en el primer toro, la partida era de Márquez. A todo hay quien gane en este mundo.



Un par de banderillas, de Márquez

ces el espada y remató con una entera, saliendo nuevamente enganchado por la manga. Aunque hubo ovaciones, vuelta al anillo, salida a los medios y petición de oreja, no le fué concedida ésta. Pero fué llevado a hombros hasta el Reina Victoria, donde se hospedó, al final del espectáculo.

De Rosario Olmos he de decir muy poco: no gustó, no estuvo afortunado, ni sus paisanos le quieren ya. ¡Paz a los muertos!

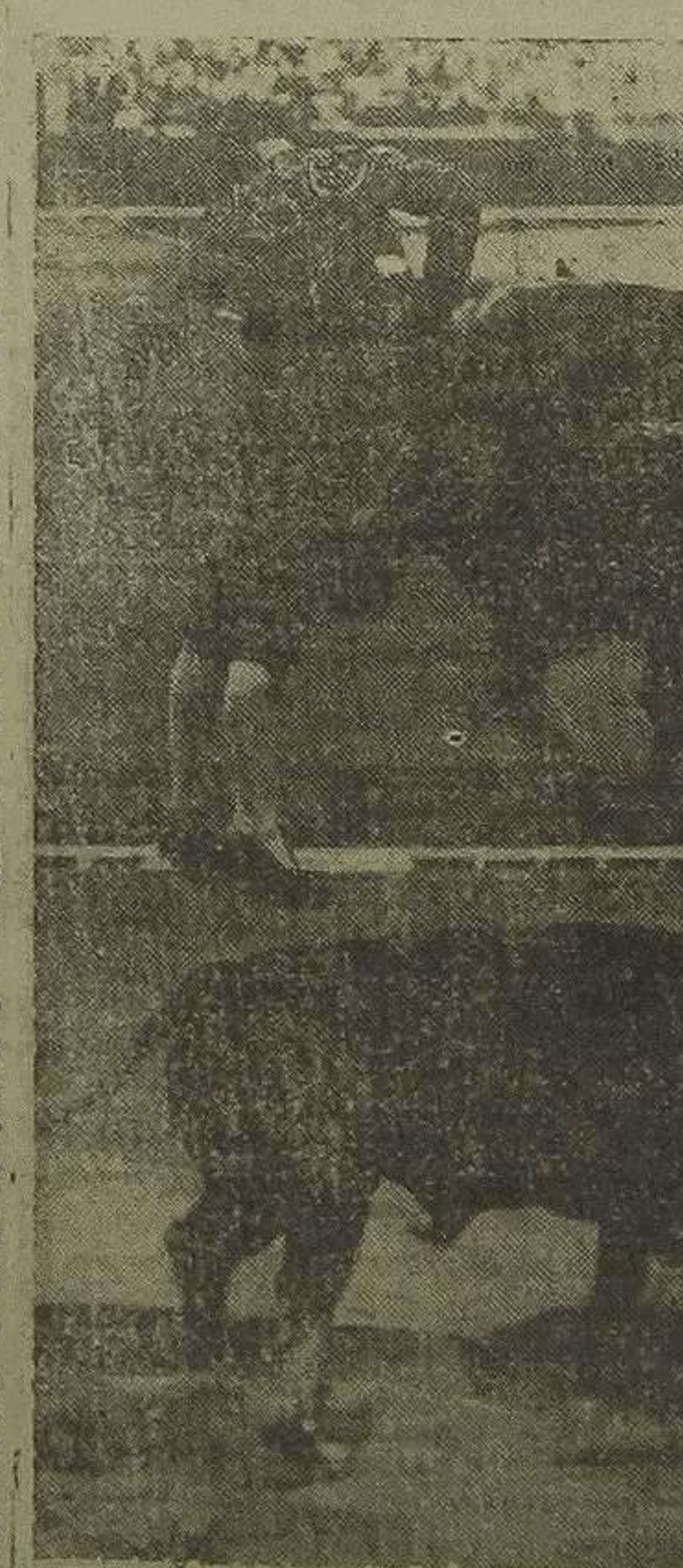


Un puyazo de Camero

La entrada fué rebosante, crujiente, la mejor de los tres días, influyendo en ella la punta y buena presencia de las reses, que sin resultar tan mansas como las juzgamos al ser desencajonadas, no pasarán por su bravura a la historia de la tauromaquia.

EL PESO DE LA CARNE DE LOS TOROS

Primero, 305 kilogramos; segundo, 325; tercero, 327; cuarto, 299; quinto, 343; y sexto, 316. Total, 1.915 kilogramos.



Un pase natural de Villalta en su primero, segundo de la tarde.—Una verónica de Algabaño en su primero, tercero de la tarde. (Fotos. Vidal.)

Seis toros de doña Carmen de Federico (antes Murube). Matadores: Sánchez Mejías, Villalta y Algabaño.

Otra vez el amo

A los toreros les pasa lo que a los canjilones de noria: que unas veces bajan y otras suben; anteayer le tocó bajar a Sánchez Mejías, y ayer subió su papel unos cuantos enteros, colocándose otra vez en la cumbre de la «relatividad».

Y es que Mejías podrá no tener el arte que nosotros, como aficionados, deseáramos; pero amor propio y dignidad profesional, le sobran. ¡Lástima que su excesiva egolatría y su desapoderada soberbia le hagan antipático a muchos! Sánchez Mejías, después del percauce de anteayer, en vez de quedarse en la fonda haciendo el maula (como muchos supusieron), se apretó bien los machos ayer tarde y salió al circo dispuesto a torear.



Un par de Sánchez Mejías

Yo bien sé que su primer toro, el que rompió plaza, un colorado, jocinero, fino, grande y de hermosa presencia, fué uno de los ejemplares más bravos, más nobles y más suaves que de la vacada de Murube han salido; no obstante, debe decir que sacó de él buen partido, lanceándole de capa, primero, con poca quietud, pero muy cerca y adornado.

Convenido, quizá, de que no debe hacer la suerte de la «mariposa» más que en ferias de poca importancia, al tocar a banderillas cogió los palitroques, y en la suerte natural puso un par al cuarteo, pasado y nada igualito. Pasado también, clavó otro al sesgo; y de dentro afuera, arrancando desde el estribo, metió el último, muy igual y en su sitio. El papel Mejías subió entonces tres enteros, y aplaudió la concurrencia.

La faena de muleta fué de ras dignas de palmas: la inauguró con un pase ayudado por alto, y con la izquierda dió después tres naturales completos, emendándose muy poco. Después de pinchar en hueso continuó pasando con la izquierda, y se adornó luego, arrodillándose en la cara y cogiendo un pitón al bicho, que estaba noble y pastueño como una paloma torcaz.

Pinchó tres veces más, sin resultado; atró media después, volviendo el físico, atronó con la puntilla, y hubo palmas para el toro en el arrastre, y palmas, vuelta al anillo

y salida a los medios para el espada.



Un natural, de Mejías

A su segundo lo veroniquéo ceñido y le clavó tres pares de rehiletes: uno al cuarteo, pasado, después de prepararlo bien; otro de «mariposas», muy ful, y un tercero al cuarteo, desigual, previa una preparación muy bonita.

Citó al toro de rodillas con la muleta, pero el bicho no acudió al llamamiento, y entonces le dió dos pases sentado en el estribo; luego uno de rodillas; por fin, y como el animal estaba muy quedado, hasta llegó a tirarle de una oreja, haciendo ver al público que su enemigo se había quedado sin vista. Con una entera caída, entrando y saliendo bien, acabó, y el público pidió oreja; pero no la hubo, y si solamente nalmas, vuelta, ovación y dos salidas a los medios. Homenaje tributo lo sólo a la voluntad, al valor, a la vergüenza torera (que ya es bastante en estos tiempos que corremos!).



Un pase de pecho, de Villalta

Veá Mejías una vez más demostrado, que ni el público ni la Prensa valencianos son parciales, y que aquí se da a cada uno lo que merece. Cuando se torea en camelo, censura; cuando el artista da lo que tiene y sabe, aplaude sin reserva; por eso le eleva o le hunde, según procede, como se hundan o se elevan los canjilones de noria: abajo, cuando están vacíos; arriba, cuando var llenos de fresco y fructífero producto.

«Y del mañico Nicanor Villalta, ¿qué me dice usted?», me preguntarán algunos. Pues vamos con el maño.

Villalta debutó en Valencia en la corrida que la Prensa organizó este año, y aunque dejó en ella buen sabor de boca, no lució todo lo que él es capaz de lucir.

Ayer, sí; ayer su triunfo fué definitivo en su primero, segundo de la tarde.

En quites y con la pañosa le vimos valiente, pero sin salsa.



Un natural con la derecha, de Villalta

En el último tercio fué otra cosa: a aquel bicho reservó, pasándole de muleta con ambas manos, con la derecha principalmente, logró hacerlo papilla, dándole pases ayudados por alto y por bajo, y entusiasmar a la concurrencia, que puesta de pie daba vivas a Aragón. Pinchó en hueso, entrando tan recto como su cuello, y con media superior, entrando despacio el acero, recreándose en la suerte y quedándose en la cara y apoyado en

